

de Teología, Tubinga) expone claves prácticas de interpretación del Vaticano II: la superación de la simbiosis Iglesia y Estado (*Dignitatis humanae*); el acercamiento entre las Iglesias oriental y occidental (*Orientalium Ecclesiarum* y *Unitatis redintegratio*), y de catolicismo y protestantismo (*Unitatis redintegratio*); y la superación de la desconfianza hacia el mundo (*Gaudium et spes*).

Las aportaciones posteriores tratan del conflicto de interpretaciones en la recepción del Concilio. Ch. Théobald (Centro Sèvres, París) considera los límites de aplicar al Vaticano II los criterios hermenéuticos tradicionales, a la vista de las características singulares del *corpus* textual conciliar. G. Routhier (Université Laval, Québec) subraya la importancia de «pensar según el Concilio», es decir, de asumir las disposiciones fundamentales de los padres del Vaticano II: analizar los problemas de la Iglesia y del mundo para proponer soluciones a la luz del Evangelio y escuchando los signos

que ofrece la humanidad. Dos contribuciones finales revisan el tiempo del postconcilio. N. Lash (University of Cambridge) ofrece una evaluación del gobierno en la Iglesia a la luz de la idea de que la comunidad eclesial ha de ser una escuela de santidad y amistad, donde la pedagogía y la enseñanza deberían preceder al mandato. E. Fouilloux (Université Lyon 2) justifica una periodización histórica del tiempo previo, contemporáneo y posterior al evento conciliar: del «malestar» de la época de Pío XII se pasó a la «euforia» conciliar, perturbada por la «crisis» de los 70 y el conflicto entre tradicionalistas y progresistas, que Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI se esforzaron en superar con la «restauración», a su juicio, de una prudente reforma en la Iglesia. Clausuran el libro unas observaciones retrospectivas de M. Lamberigts y Leo Declerck (Univ. Católica de Lovaina).

José R. VILLAR

Ettore MALNATI, *La Chiesa del Concilio Vaticano II*, Siena: Edizioni Cantagalli, 2014, 228 pp., 13 x 21, ISBN 978-88-6879-017-2.

Esta obra se inscribe en el movimiento provocado por el 50 aniversario de la apertura del Vaticano II, en orden a dar a conocer su enseñanza, especialmente entre los estudiantes de teología, y para un público actual equipado con cierta cultura religiosa, que ya no han tenido experiencia personal del acontecimiento conciliar. El autor, conocido docente y teólogo italiano, ha plasmado en otras obras su conocimiento de la evolución histórica de la eclesiología, o sobre la teología del laicado, de los ministerios, etc. En esta ocasión, expone las líneas principales de la eclesiología conciliar, y recoge en estas páginas el fruto de sus lecciones. En este sentido, el género de la exposición se distancia de un simple comentario a los textos conciliares, y ofrece una exposición siste-

mática del magisterio conciliar, teológicamente repensado y prolongado por la recepción postconciliar, sea en el magisterio eclesial, sea en la teología contemporánea.

La exposición se organiza en torno a seis coordenadas con sus respectivos capítulos, con el siguiente orden: 1) La Iglesia como realidad visible y espiritual; 2) Las imágenes de la Iglesia; 3) El misterio de la Iglesia; 4) La ministerialidad al servicio del Pueblo de Dios; 5) Los fieles laicos en el Pueblo de Dios y en el mundo; 6) La dimensión escatológica de la Iglesia. En torno a estos ejes se recogen prácticamente todos los grandes temas tratados por el concilio, si bien quizá se echa en falta un tratamiento más explícito de la Iglesia en cuanto comunión de Iglesias. También es

discutible la distribución de materias, asunto nada irrelevante para la comprensión de la Iglesia. Así, al tratar del Misterio de la Iglesia, el autor analiza su relación con el reino de Dios, su dimensión sacramental, y la Iglesia como Cuerpo de Cristo; pero no aparece la noción de Pueblo de Dios analizada como tal como un aspecto decisivo del misterio de la Iglesia. Igualmente habría sido útil adelantar el tratamiento del Pue-

blo de Dios, del sacerdocio común y de la condición de todos los fieles, previamente a tratar del ministerio, del laicado y de la vida consagrada (que se remite a la dimensión escatológica de la Iglesia). Ciertamente estas observaciones en nada restan la utilidad de la obra como aproximación al magisterio conciliar sobre la Iglesia.

José R. VILLAR

Marcos CANTOS APARICIO, *Razón abierta. La idea de universidad en J. Ratzinger-Benedicto XVI*, Madrid: BAC, 2015, 346 pp., 15 x 20, ISBN 978-84-220-1819-3.

El autor es profesor asistente de teología sistemática en la Universidad eclesiástica de San Dámaso, en Madrid. Nos ofrece en este volumen una antología de los textos publicados por Benedicto XVI sobre la universidad, además de algunas reflexiones sistemáticas realizadas en torno a estos discursos. Así, la crisis de la universidad provendría, según el análisis que realiza Cantos, de la crisis de la verdad que, en el fondo, sería una crisis de Dios en la universidad. Éste termina por ser un problema ajeno y lejano, que fue magníficamente escenificado en el rechazo del discurso del Obispo de Roma por parte de la Universidad de *La Sapienza* en 2008. El análisis va sin embargo un poco más allá y recuerda la necesidad de ampliar la razón moderna, tal como Benedicto sugirió de un modo casi revolucionario en su discurso de Ratisbona en 2009, el cual fue sin embargo conocido por otros motivos. El volumen aporta también interesantes reflexiones sobre el papel y la identidad de la universidad católica (pp. 10-13, 87-107).

La introducción que ofrece a estas páginas realiza igualmente un análisis del perfil universitario de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI (pp. 13-32). Allí se mencionan algunas de las influencias, donde al actual Papa

emérito es presentado como un agustiniano y un buenaventuriano, no tan cercano sin embargo al pensamiento de Tomás de Aquino. Ratzinger, siguiendo a su maestro Söhnngen, aludía sin embargo a «tres maestros», y Tracey Rowland –buena conocedora de la materia– ha demostrado cómo se encuentra cercano a un «tomismo agustiniano», opuesto al «tomismo transcendental» de Marechal y Rahner. Además, las referencias al Doctor angélico son tan abundantes en la obra ratzingeriana, que impiden caer en fáciles esquematismos, a pesar de algunos testimonios ofrecidos por el mismo teólogo alemán. Estas páginas resultan sin embargo de gran utilidad como recapitulación y sistematización de las palabras dirigidas a personas e instituciones universitarias, si bien muchas de ellas trascienden el área de habla alemana. Constituyen de esta forma una interesante aportación a los estudiosos del actual Papa emérito, que van poco a poco en aumento. Llama sin embargo la atención que Cantos se proponga como autor y no como editor cuando, en realidad, la mayoría de las páginas del volumen corresponde a las palabras de Benedicto XVI.

Pablo BLANCO